Ramos, L. A. (1998). *U.S MAIL*. p. 20-23. Obtenido de en Crónicas desde el país vecino: http://132.248.48.45/clon\_produccion/moodle/file.php/19/narracion/Unidad\_1/archivos\_descarga/usmail.pdf

**U.S. MAIL.**

por [Luis Arturo Ramos](http://132.248.48.45/clon_produccion/moodle/file.php/19/narracion/Unidad_1/a02u1t03p07.html#1)

Cuando interrogan a ciertos escritores acerca de sus temas, responden con un lugar común: yo no los escojo, ellos me escogen a mí. Algo debe haber de cierto en la afirmación, porque cada vez que vengo a este país, me abruman los presagios apocalípticos. Yo no los busco, ellos me aguardan. En San, Antonio, Texas, hace ya casi diez años me tocó presenciar cómo un desequilibrado aprovechó la celebración del Fiesta-Week para eliminar congéneres más allá de toda discriminación racial. Hace algunos meses, en El Paso, un loco dedicó horas de paciente labor a distribuir gotitas de arsénico en cápsulas de analgésicos. Todavía recuerdo con asombro y espanto la torre desde la que un veterano de Vietnam hizo gala de su entrenamiento en cerca de veinte cuerpos humanos. Alternaba el ejercicio de la ejecución masiva con meticulosas aplicaciones de un desodorante de bolita que se cuidó de incluir en su ajuar de verdugo.

Ahora, rumbo a Kansas City, la radio me entera de la masacre de la Oficina de Correos. Un empleado postal, luego de ser reconvenido por un superior, optó por eliminar el conflicto acribillando a sus compañeros. Auxiliado por dos pistolas automáticas, mató a catorce, hirió, efectivo y rápido. La revisión reconstruyó los hechos en el noticiario de la tarde. A todo color, ***in situ***, y con un croquis del lugar y la pose en que quedaron los cuerpos, las tomas llenaros mis horas de hastío en un motel de Oklahoma City.

La mitad de los entrevistados parece sorprendida de que el asesino hubiera tardado tanto en dar muestras de su locura. El resto comenta con asombro el hecho de que una persona tan dócil y afable pudiera cometer un acto de tal naturaleza. Mientras tanto, los vecinos depositan flores frente al edificio de correos. Niños en bicicleta y *shorts*, pedalean por la acera. Señoras con lentes oscuros y tubos en la cabeza aminoran la velocidad de sus autos para otear la ventanilla. Todos lucen un gesto de preocupación que el hechizo de la imagen vuelve trascendente. Se percatan de que pudieron ser ellos, o sus amigos o sus familiares. De lo único que parecen estar a salvo es que alguien les espete "Qué nos pasa".

“Esto no sucedería en México”, me digo, y paso revista al correo de Jalapa sin encontrar a nadie capaz de tal barbaridad. La señorita que me vendía las estampillas, el señor que daba los bultos en el apartado, el amable oficinista que me autorizaba la tarifa menor; a ninguno de ellos le alcanzaría el salario para adquirir semejante arsenal. Cuando mucho, romperían los vidrios a pedradas; ¿pero matar a mansalva simplemente porque alguien les dijo que no hacían bien su trabajo? El cartero que se detiene a platicar con las amas de casa, que se pelea con los perros de los ricos, que se disculpa porque la carta llegó abierta, que hasta se deja sobornar por una sonrisa a cambio de las estampillas más coloridas de la correspondencia internacional, permanece al margen de atrocidades de ese tipo simplemente porque se desquita con su esposa. El cartero que cometió el crimen era soltero. Es más, nunca se había casado. Vivió loco y murió como se merecía. Por su propia mano y sin el auxilio de ninguna religión, mientras los batallones de la seguridad pública aguardaban tras arbustos, esquinas y autos policiales, a que alguien les indicara cómo resolver el problema. La televisión los mostró, gallardos y atentos, apuntando sus armas hacia el edificio como si actuaran para una película de guerra. En este país la gente actúa como en las películas. O será que éstas resultan tan realistas que traducen a la perfección la actividad gestual de los ciudadanos.

No, definitivamente esto no sucedería en un país donde los carteros no ganan ni para adquirir la necesaria bicicleta. Donde sus abnegadas mujeres ofrecen la otra cristiana mejilla para evitar males mayores.

**VOCABULARIO**

**Espetar:** Decir algo causando sorpresa o molestia.

**In situ:** Término en latín que significa en el lugar de los hechos.